

## FELIPE III, CONTINUADOR DE LA HISTORIA DE PORTUGAL

El reconocimiento del Imperio regido por el virtuoso «Dominus mundi», que hemos analizado en el capítulo anterior, trae consecuentemente, en las obras siguientes, la expresión plástica de la fidelidad y obediencia que los portugueses tenían a Felipe III, el monarca que fue guiado por la Providencia divina a Portugal, uno de los reinos más ricos del mundo, que le ofrecía todo lo que poseía como legítimo sucesor de la monarquía lusitana.

Siendo la cúspide del Imperio, que englobaba también a Portugal, Felipe III, se presenta como un rey dotado de sabiduría y virtudes, cualidades que se pusieron especialmente de manifiesto mediante paralelismos y confrontaciones tipológicas con monarcas y nobles portugueses.

### FIDELIDAD Y OBEDIENCIA DE PORTUGAL A FELIPE III

Antes de la llegada oficial a Lisboa, el monarca y su séquito se hospedaron en el monasterio de Belén, donde residieron hasta que concluyeran los preparativos para su entrada<sup>112</sup> y llegaran las galeras de España que le iban a acompañar.<sup>113</sup> Éstas arribaron a Belén el día de San Pedro acompañando la galera real, que estuvo lujosamente decorada con numerosos estandartes y preciadas telas de brocado y oro, siendo sus mástiles y remos dorados. Las fuentes de la época aluden al elevado costo de su fábrica y adorno, que la hacía parecer más que una galera «vn costoso y imperial palacio», justificando el despilfarro de la hacienda por el fin a que estaba destinada: llevar a «tan gran Monarcha».<sup>114</sup> Cuando los ilustres visitantes partieron de

Belén, salió a su encuentro el dios Neptuno acompañado de su comitiva, que tuvo un aire muy virgiliano.<sup>115</sup> Esta singular escolta guió las galeras españolas hasta Lisboa, donde las Cortes reconocerían al príncipe de Asturias como heredero de Portugal. La solemne entrada comenzó en el mismo muelle de Lisboa, donde el doctor Terreiro dirigió a Felipe III la salutación protocolaria, al final de la cual pidió al monarca que hiciera de Lisboa la capital de su Imperio,<sup>116</sup> petición que lleva implícito, como hemos indicado anteriormente, el reconocimiento del Imperio y de Felipe III como su dirigente, aunque con nuevas connotaciones político-geográficas.

Estas ideas estuvieron subrayadas por las decoraciones que se pusieron para recibir al monarca en el muelle de la capital portuguesa (fig. 26). Éste estuvo rodeado por barandillas de madera y pedestales, sobre los que se colocaron seis figuras alegóricas de tamaño natural, realizadas en cera blanca, a través de las cuales se manifestaba la alegría, el celo, el amor, la fidelidad y la obediencia con que los súbditos portugueses, representados por Lisboa, recibían a Felipe III.

La alegoría de Lisboa, que tenía los brazos abiertos para recibir al monarca, llevaba como atributo una corona real, simbolizando, como se infiere del soneto colocado en el pedestal sobre el que se apoyaba, que era la reina entre las demás ciudades del mundo y que sería la mejor sede para el trono y la grandeza de Felipe III.<sup>117</sup>

La siguiente escultura, que llevaba en sus manos un globo terrestre y un ala, era el celo con que Portugal recibía a su monarca,<sup>118</sup> cuya grandeza era tan grande que resultaba pequeño «el mundo para dilatar en él su nombre y la ligereza del ala perezosa para servirle».<sup>119</sup>

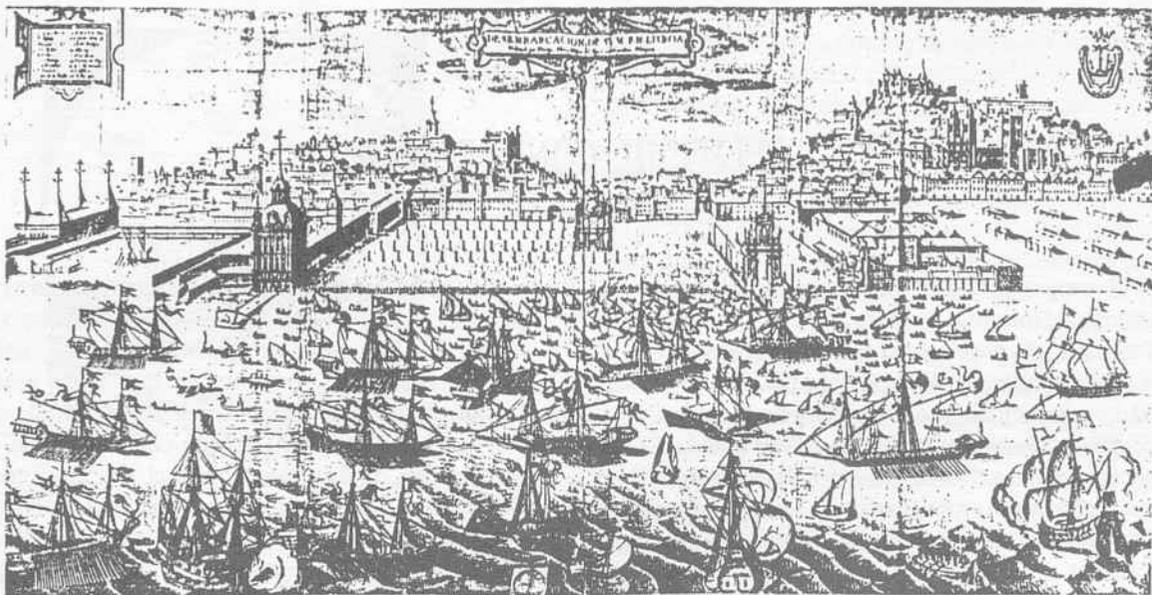


Fig. 26.—Domingos Vieira Serrão: Vista panorámica del muelle de Lisboa. 1619.

La alegoría del amor portaba en sus manos un ramo de adormideras y una llama de fuego,<sup>120</sup> recordando el amor enviado por Venus a Dido,<sup>121</sup> para simbolizar el descanso del rey ante la lealtad de tales vasallos, que consumirían sus vidas luchando contra sus enemigos.<sup>122</sup> Pero a diferencia del amor virgiliano, que se despojó de sus alas para no ser reconocido, el amor portugués se presenta abiertamente con sus alas, «dando a entender la prontitud de amor con que estaban aparejados a obedecerle».<sup>123</sup>

La fidelidad y obediencia de Portugal quedaron representadas mediante otras esculturas. La alegoría de la fidelidad llevaba una bandeja con los corazones de los portugueses para ofrecerlos al rey, a quien la fidelidad portuguesa hacía monarca de otros mundos,<sup>124</sup> mientras que la obediencia portaba un yugo muy ligero, simbolizando lo fácil que es obedecer a tal señor, como se deduce del epigrama latino que tenía en su pedestal.<sup>125</sup> Un concepto similar encontramos en Césare Ripa,<sup>126</sup> donde aparece la citada alegoría llevando un yugo con el mote «svave».

La lealtad de Portugal a Felipe III y al príncipe heredero, su sucesor, se subrayó también en la

última escultura, una alegoría de la verdad que llevaba un espejo,<sup>127</sup> el cual ofrecía al monarca para que viera en él sus sentimientos: la alegría con que era recibido, el amor, la fidelidad y obediencia de Portugal junto al reconocimiento del Imperio, si bien proponía que la capital de éste fuera Lisboa.<sup>128</sup>

#### FELIPE III GUIADO POR LA PROVIDENCIA A PORTUGAL, QUE LE OFRECE SUS BIENES

Ya hemos visto en decoraciones anteriores cómo el Imperio español fue decretado por la Providencia divina, siendo también un designio de ésta quien llevó a Felipe III al reino de Portugal, lo cual aparece claramente representado en la obra construida para recibir al monarca por los atahoneros.

Era una obra muy simple, en medio de la cual se colocó una escultura de Felipe III flanqueada por dos pares de columnas jónicas, sobre las que cargaba un entablamento en el que se colocaron tres peanas. La central servía de pedestal a la Sagrada Familia bajo una palmera, símbolo de los que erigieron la obra, mientras que las laterales, situadas en el mismo eje de los soportes, en cuyos in-

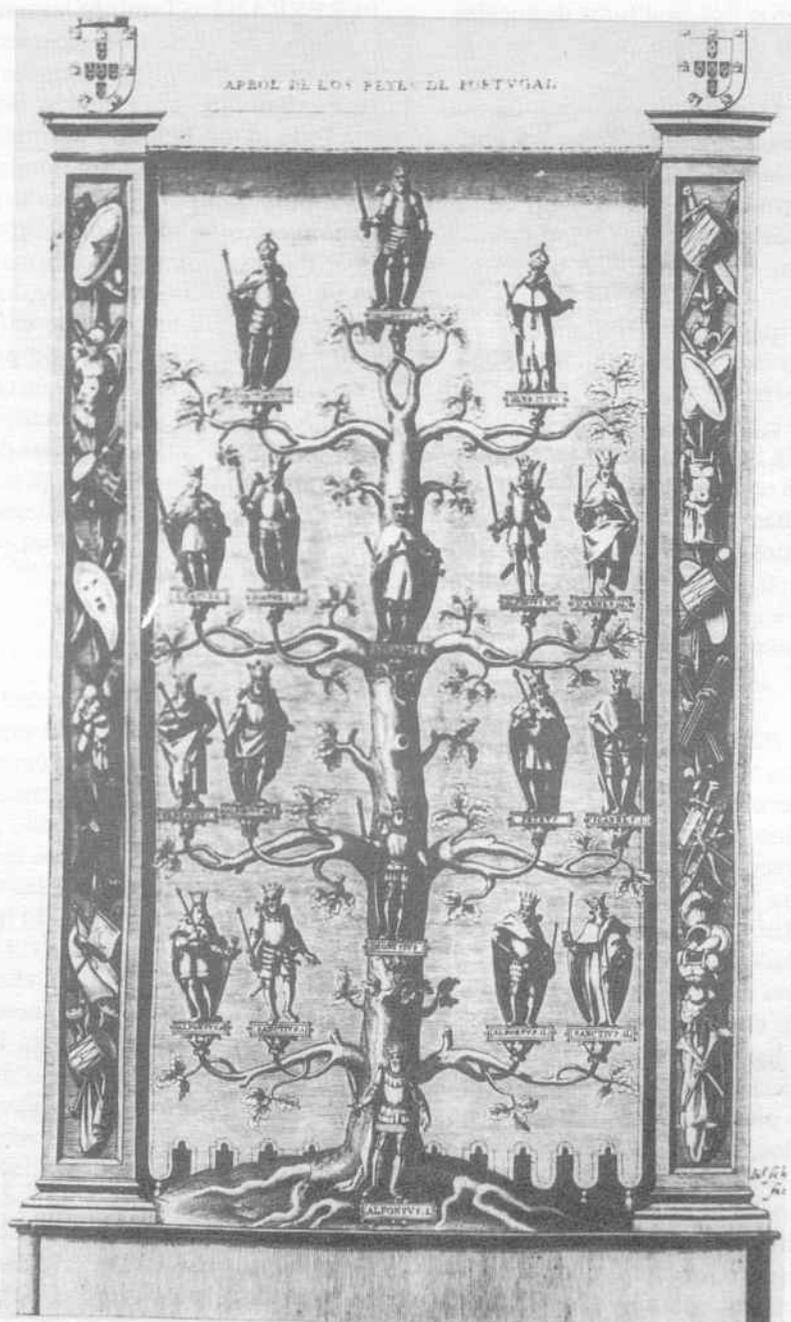


Fig. 28.—Arbol de los Reyes de Portugal. Lisboa. 1619. Grabado de Schorquens. (Foto Biblioteca Nacional.)

tercolumnios se pusieron dos esculturas de ángeles, sostenían las alegorías de la Providencia y la Vigilancia.

La obra, decorada con los patronos de sus constructores y los ángeles, seres intermedios entre Dios y el mundo,<sup>129</sup> simbolizaba que el monarca fue guiado por la Providencia a Portugal, donde la vigilancia de sus súbditos aseguraba su grandeza,<sup>130</sup> acrecentada por el ofrecimiento que le hacían de sus bienes.

En esta línea hay que situar varias obras, como la calle efímera construida en la plaza de Pelourinho Vello con doce alegorías de ciudades, distribuidas de tres en tres, entre cuatro pirámides y la imagen de San Miguel, patrón de los Oficiales de la Bandera de San Miguel que realizaron la decoración. Las alegorías, que imitaban ser de mármol, portaban sus respectivos escudos y entregaban al monarca las llaves de sus puertas, en un acto de sometimiento, aceptando su dirección y poniendo en sus manos todas las riquezas que poseía, las cuales se especificaron en los pedestales sobre las que se apoyaban.<sup>131</sup>

Además de las riquezas naturales, Portugal ofrecía al monarca su trabajo y los beneficios que éste producía, siendo un ejemplo ilustrativo sobre ello el arco construido en la calle de Padaria por los olleros. Imitaba ser de jaspe y tenía forma de torre, ya que ésta era la insignia de sus patronas, las santas Justa y Rufina,<sup>132</sup> las cuales estuvieron representadas a los lados del vano central sobre altos pedestales, en los que se pusieron pinturas y emblemas. En uno de ellos se representó una alegoría de la Naturaleza llevando un jarro y una figura humana, símbolos del barro que era necesario para su trabajo. Sobre la pintura se colocó un emblema en el que se veían dos naves llenas de agua con el mote «ET TIBI PVRIOR, ET PVLCHROR» (Para vos más pura y hermosa), aludiendo al agua que junto al barro hacía posible su producción artesanal. En el pedestal contrapuesto se pintó una alegoría del Arte apoyada sobre una rueda de olle-ro y ofreciendo al rey una vasija de porcelana lisboeta. Sobre ella una nave descargando porcelana de China y varias que cargaban porcelanas de Lisboa para exportarlas con el mote «ET NOSTRA

PERERRANT» (También las nuestras van a varias regiones). Se alude al ofrecimiento que el arte de los olleros hace de las porcelanas portuguesas para su exportación, produciendo riqueza al Imperio.

Todo lo que poseen y producen los portugueses se ofrece al monarca, cuyo dominio sobre Portugal y sus posesiones ultramarinas se puso de manifiesto en el arco construido por el gremio de esparteros de Lisboa. La obra estaba formada por un arco de medio punto, flanqueado por dos pares de columnas corintias, sobre las que cargaba un entablamiento y un nicho, rematado por un frontispicio con las armas de Portugal, que cobijaba una escultura de Felipe III, bajo la cual, en las enjutas del arco, se colocaron las alegorías del Tajo y del Ganges, simbolizando el poder portugués y el oriente conquistado por los portugueses,<sup>133</sup> sobre los que dominaba el monarca español.

#### LA SUCESIÓN DINÁSTICA

La forma más evidente de reflejar la incorporación de Portugal al Imperio español era la representación de un árbol genealógico, y ello fue lo que realizaron los plateros para recibir a Felipe III.

La obra parecía un retablo y estuvo colocada bajo un dosel apoyado sobre cuatro esbeltas pirámides profusamente decoradas con trofeos militares y águilas reales (fig. 28). El tronco del árbol era de madera plateada, siendo sus ramas y hojas del valioso metal. En medio de ellas se colocaron las estatuas de los reyes que se sucedieron en Portugal desde Alonso Enríquez hasta Felipe II de España.<sup>134</sup> Éstas fueron de tamaño natural y estuvieron adornadas siguiendo las características más sobresalientes de sus representados: «Vnos dellos mostrauan ser guerreros, / Pacíficos los otros».<sup>135</sup>

El árbol genealógico de los reyes portugueses, que se puede considerar como la secularización de una antigua imagen que originariamente estuvo subordinada a la religión, el Árbol de Jessé (*Isaías* 11, 1-3), representa la grandeza del Imperio portugués que culmina con la unión al gran Imperio español, como se puso más claramente de manifiesto en el arco erigido por el gremio de zapateros de



Fig. 29.—Arco de los Oficiales de la Bandera de San Jorge. Lisboa, 1619. Grabado de Schorquens. (Foto Biblioteca Nacional.)

Lisboa. Éste tenía un arco de medio punto flanqueado por dos pares de columnas corintias, con el primer tercio decorado a base de relieves, sobre las que cargaba un entablamento, encima del cual se colocó un gran óleo representando la toma de Lisboa y las estatuas de San Crispín y San Cipriano, patronos del gremio que construyó la obra. El arco se remataba con unas almenas entre las que aparecían los soldados que fueron guiados por Martín Muñiz, representado en el vano del arco, para conquistar Lisboa, que se presenta en la octava que portaba el citado héroe como princesa sobre todas las ciudades del mundo, en la que «fundou Alfonso Reyno Augusto, / Que Filippe acrecenta».<sup>136</sup>

#### EL NUEVO MARTE

La exaltación de Felipe III como continuador de la monarquía lusitana alcanza una de sus más altas cotas en el arco erigido por los Oficiales de la Bandera de San Jorge, donde el monarca español se presenta como el nuevo Marte portugués que continuará la labor emprendida por Alonso Enríquez I (fig. 29).

Delante de los pilastrones que daban cuerpo al arco se colocaron sobre unos pedestales las estatuas de Alonso Enríquez y de Marte. Alonso Enríquez reconocía al monarca español como el legítimo heredero de la corona portuguesa con la inscripción: «ALPHONSVS I. AD. PHILIPPUM SECVNDVM / LVSITANIAE REGEM / HAEC GLADIO TIBI PARTA MEO, ET VIRTUTE MEORVM / VERTICE FVLGEBIT DIGNA CORONA TVO» (El rey Alfonso I a Felipe II de Portugal: esta corona ganada para vos con mi espada y con el valor de mis soldados resplandecerá dignamente en vuestra cabeza), mientras que Marte entregaba al monarca el bastón de general para que fuera el nuevo Marte: «MARS AD PHILIPPVM II. LVSITANIAE REGEM. QVOD REGEM HEROVM SCEPTVVM DECET, ACCIPE MARTIS, HOC REX LYSIADV MARS SIMVL ORBIS ERIS» (Marte a Felipe II de Portugal: tomad, rey de los portugueses, el bastón de general que os da Marte, con el cual seréis un nuevo Marte en el mundo).

La empresa del antepasado guerrero de la corona portuguesa contra la herejía fue el tema elegido para la decoración pictórica de la obra. Se pusieron cinco cuadros representando batallas entre portugueses y musulmanes,<sup>137</sup> pero las fuentes de la época sólo hacen referencia al cobijado en el frontón curvo partido que cargaba sobre el entablamento. En él se representó la batalla de Ourique, donde el monarca portugués obtuvo la victoria sobre cinco reyes musulmanes, y la aparición de Cristo al rey antes de la contienda. La obra se explicaba con una inscripción,<sup>138</sup> en la que se presenta a Alonso Enríquez como defensor de la religión frente al Islam, sobre el que tuvo gloriosos triunfos, que la alegoría de Lisboa, situada en la parte superior del arco, dedicaba al nuevo Marte que debía gobernar el Imperio: «PHILIPPO, II. INCLYTO LVSITANIAE REGI IPSA SVS DICAT TRIVMPHOS» (El reino de Portugal dedica sus triunfos a Felipe II, inclito rey suyo).

La referencia al Imperio se puso claramente de manifiesto con la representación de las dos columnas rematadas por coronas que completaban la decoración del arco. Pero estas columnas, que surgieron como símbolo imperial a partir del emblema de Carlos V,<sup>139</sup> no se referían al Imperio español, sino al Imperio portugués, ya que estaban flanqueando una alegoría de Lisboa y llevaban la divisa «SOLVM MIHI FORTIA REGNANT» (Sólo los fuertes reinan en mí), aludiendo al nuevo guerrero de la monarquía portuguesa, Felipe III, digno continuador de Alonso Enríquez I, el fuerte y prudente rey a quien los guarnicioneros dedicaron su arco, como ejemplo a seguir por el nuevo gobernante.<sup>140</sup>

#### EL MONARCA DEL MUNDO CONTINUADOR DE LA VIRTUD PORTUGUESA

Felipe III se presenta en las decoraciones lisboetas no sólo como el «Dominus mundi» y el legítimo sucesor de la corona de Portugal, sino también como el continuador de la virtud portuguesa, que el monarca destinado para regir el cosmos debía poseer.



Fig. 30.—Fachada de América del Arco de los Hombres de Negocios. Lisboa, 1619. Grabado de Schorquens. (Foto Biblioteca Nacional.)

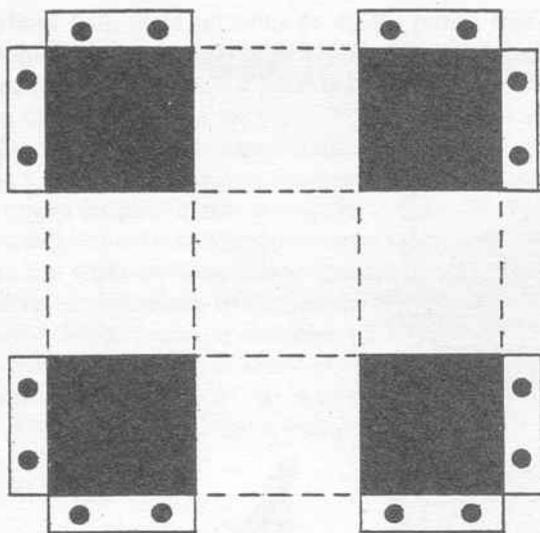


Fig. 31.—Planta del arco de los hombres de negocios de Lisboa.

La expresión plástica de estas ideas, que forman el hilo conductor del programa iconológico narrado en la real entrada, se desarrolla admirablemente en el tetrapilono erigido por los hombres de negocios de Lisboa, donde le fueron ofrecidas al monarca las llaves de la ciudad (fig. 30).

Cada una de sus cuatro fachadas estuvo dedicada a un continente y a una virtud. Correspondiéndose con estas alegorías de virtudes se representaron reyes de Portugal, reservándose el interior de cada arco a diversas figuraciones relacionadas con monarcas y nobles portugueses que destacaron por ellas.

Estilísticamente las cuatro fachadas tenían la misma composición. Sobre altos pedestales se apoyaban dos pares de columnas corintias con el primer tercio decorado a base de follajes, siendo el resto estriado. Los intercolumnios estuvieron decorados con frutos y con las citadas alegorías de virtudes y reyes portugueses. Los vanos presentaban en sus claves escudos, que estuvieron sostenidos por figuras de ángeles. Encima de las columnas cargaba un entablamento y un banco,<sup>141</sup> sobre el cual se pusieron unos pedestales con la esculturas de Ulises, Hércules, Teseo y Jasón. Entre ellos se encontraba el segundo cuerpo de la obra, que era cuadrado y presentaba en cada uno de sus frentes

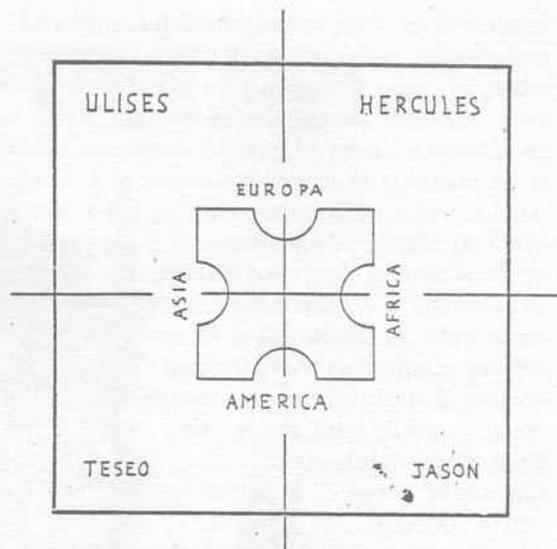


Fig. 32.—Esquema iconográfico del nivel superior del arco de los hombres de negocios de Lisboa.

tres arcos. El central era un nicho destinado a albergar la alegoría de un continente, mientras que los laterales fingían ser vistosas vidrieras. Flanqueando sus esquinas se pusieron cuatro cariátides del tipo de las usadas por Vredeman de Vries,<sup>142</sup> sobre las que cargaba la terminación del arco: una pirámide rematada por una esfera de oro, empresa del rey Emmanuel de Portugal, bisabuelo de Felipe III.<sup>143</sup>

La cubierta central del tetrapilono estuvo decorada con una pintura en la que aparecía el rey como centro del universo rigiendo el cosmos. Estaba presidida por una alegoría de la Potencia, representando a Felipe III, a quien Marte y Neptuno ofrecían su espada y su tridente como símbolo de sumisión de la tierra y el mar al monarca. Idea que estuvo subrayada por la representación de los cuatro elementos del universo postrándose ante Felipe III<sup>144</sup> y las alegorías de los continentes sobre los que extendía su poder.

Las cuatro partes del mundo se representaron mediante unas esculturas que seguían los modelos ofrecidos por Césare Ripa en su *Iconología*. La alegoría de Europa llevaba una cornucopia<sup>145</sup> y un escudo con un toro, siguiendo la fuente italiana respecto a la cornucopia, mientras que el tradicio-



Fig. 33.—Alegoría de América del Arco de los Hombres de Negocios de Lisboa y su fuente de inspiración en la *Iconología*, de Cesare Ripa.

nal caballo ha sido sustituido por un toro, posiblemente como recuerdo del amor de Júpiter, leyenda que ha sido el germen de una rica iconografía y que en esta exaltación imperial de Felipe III, donde aparece el monarca como el nuevo Júpiter, está justificada como expresión de su dominio sobre el viejo continente. La estatua que representaba a Asia estaba adornada con joyas y en el escudo llevaba un camello.<sup>146</sup> Africa estaba representada por una mujer vestida con un pequeño paño, que llevaba un arco con flechas y un escudo con un elefante, el animal que le correspondía según Ripa: «la testa dell'elefante si pone».<sup>147</sup> Por último, la alegoría de América (fig. 33) llevaba un escudo con el caimán propio de la región y como atributos el arco y las flechas que refiere la conocida fuente iconográfica.<sup>148</sup>

Bordeando estas alegorías se pusieron las esculturas de cuatro héroes clásicos: Ulises, Hércules, Teseo y Jasón. Ulises, el mítico fundador de Lisboa, daba la bienvenida al monarca: «POST VARIOS CASVS FVNDASSE HAEC MAENIA LAETOR, / QVAE FACIE RECREAS, MAGNE PHILIPPE, TVA» (Después de mis largas peregrinaciones me alegro de haber fundado esta ciudad, la cual, ¡oh, gran Felipe!, recreáis con vuestra presencia). Hércules mediante el dístico «MONSTRORVM ALCIDES DOMITOR TIBI DICO PHILIPPE, / OBRVE VICTRICI PERFIDA



MONSTRA MANV» (Yo, Hércules, dominador de los monstruos a vos lo digo Felipe: destruid con vuestra victoriosa mano a los infieles monstruos) animaba al monarca a su empresa evangelizadora para que extendiera la fe por los reinos indómitos, de los que Teseo pronosticaba obediencia: «VT MIHI CESSERVNT PLVTONIS REGNA, PHILIPPE, / VIRTVTI CEDANT SIC FERA REGNA TVAE» (Como me han obedecido los reinos de Plutón, así Felipe obedezcan a vuestra virtud los reinos indómitos). En la conquista y evangelización llevada a cabo por el Imperio tuvo un papel fundamental la marina, tal como ponía de manifiesto Jasón, el último héroe representado en el arco: «PRIMVS IN ORBE MEA FIDI MARIA ALTA CARINA. / CLASSIBVS EXEMPLVM, MAGNE PHILIPPE, TVIS» (Yo fui el primero que en el mundo rompí los mares con mi nave, que ha sido ejemplo, ¡oh gran Felipe!, a vuestras flotas).

En relación con esta idea se pusieron bordeando el arco las esculturas de don Vasco Coutiño y la alegoría de la Industria con un astrolabio, subrayando la importancia de la industria naviera portuguesa, que favoreció sus descubrimientos ultramarinos.<sup>149</sup> En correspondencia con ellas se colocó la sabia Minerva mostrando su amor y ayuda a los ilustres varones portugueses y pidiendo al monarca que los favoreciera. Los favores del rey también fueron pedidos por Mercurio, el dios del comercio,

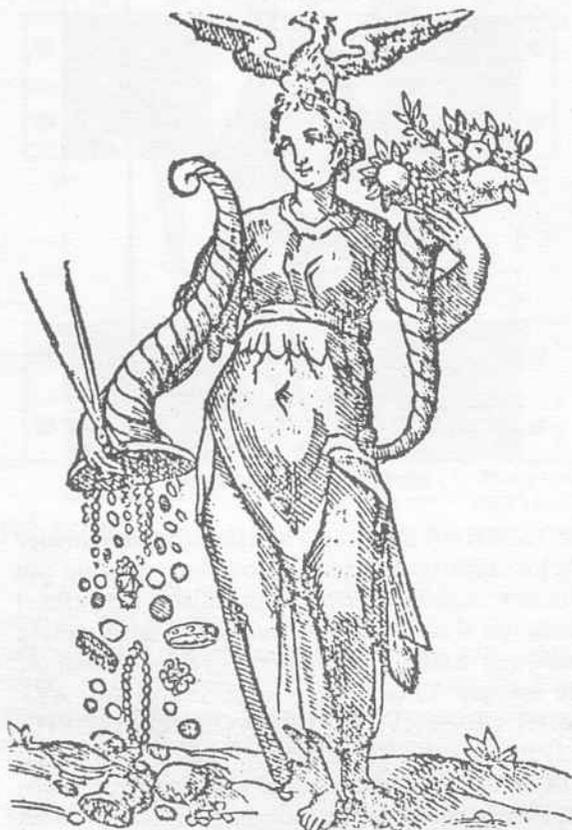


Fig. 34.—La Liberalidad. Cesare Ripa. *Iconología*. 1603.

que recordaba a Felipe III los frutos dados por la tierra de Luso, madre fecunda de héroes,<sup>150</sup> héroes virtuosos que ocuparon la mayor parte de la decoración del arco y que destacaron por su prudencia, fortaleza, liberalidad y virtud religiosa. Virtudes que estuvieron colocadas en los intercolumnios de las cuatro fachadas contrapuestas a monarcas portugueses que destacaron en ellas.

Las alegorías de virtudes seguían en parte los modelos ofrecidos por Césare Ripa en su *Iconología*. La Prudencia llevaba un libro y un espejo con dos lunas.<sup>151</sup> La Fortaleza estuvo representada por una mujer robusta apoyada sobre un trozo de columna, con un trofeo militar a sus pies y un venablo en la mano.<sup>152</sup> La alegoría de la Liberalidad,

que estaba esparciendo joyas y monedas de plata y oro, es la misma que vemos en Ripa<sup>153</sup> (fig. 34). Por último, la figura de la Religión tenía los ojos levantados al cielo y llevaba como atributos una cruz y un libro.<sup>154</sup> Correspondiéndose con estas virtudes y con las alegorías de los continentes, situadas en el segundo cuerpo de la obra, se pusieron esculturas de reyes portugueses.

Alonso Enríquez I, que llevaba como atributos una espada, una cruz y una palma, animaba al monarca español a proseguir sus campañas religiosas en Europa, simbolizadas por la espada y la cruz, para que con sus triunfos, en la guerra de los Treinta Años, se lograra la «pax christiana» en el viejo continente, donde debían gobernar los Austrias con liberalidad y siguiendo las normas del Imperio romano,<sup>155</sup> que recordaban la actuación de Dios con los soberbios y los humildes,<sup>156</sup> complementándose gobierno y religión y adaptándose a la idea imperial española del Imperio sobre la «Universitas christiana» del «Rex christianissimus»: «TERRARVM PRIMAM EVROPAM, BELLOQVE SUPERBAM / DEBERI SCEPTRIS SCITO, PHILIPPE, TVIS. / AUSPICIIS MACTE ERGO MEIS, INVICTE MONARCHA, / PARCERE SVBIECTIS PERGE DOMARE FEROS» (La guerrera y soberbia Europa, primera parte de la tierra, se debe a vuestra corona y por tanto, invicto monarca, proceded con mi favor adelante *perdonando a los sujetos y domando a los rebeldes*). En una de las caras interiores del arco (fig. 35) se pintó el reparto que Alonso Enríquez hizo de las tierras conquistadas a los musulmanes entre las órdenes religiosas de San Agustín y San Bernardo, dotando sobre todo a los monasterios de Santa Cruz de Coimbra y Alcobaça. Completando la pintura se pusieron dos dísticos: «POS LARGVM ALPHONSVS QVEM FVDIT IN ARMA ORVOREM / PARTITVR CAELO PRODIGVS VSQVE SOLVM» (Después que el rey Alfonso derramó en la guerra infinita sangre mahometana, repartió con larga mano la tierra conquistada con el cielo) y «MAGNANIMVS, FORTIS BELLATOR, MAXIME VICTOR / DONA DEO MATTIS, SIT TIBI VT IPSE COMES» (Magnánimo, guerrero valiente y famoso vencedor ofrecéis a Dios dones

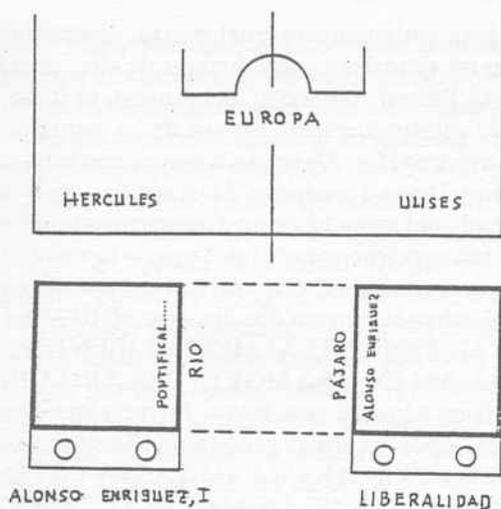


Fig. 35.—Esquemas iconográficos de los niveles superior e inferior de la fachada dedicada a Europa en el arco de los hombres de negocios de Lisboa.

para que os sea compañero). I a empresa correspondiente a la pintura fue un pájaro con una joya en el pico y el mote «VT. NIDVM CONSTRVAM» (Para hacer el nido). En la otra cara se pintó el pontifical, el elefante cargado de joyas y el caballo que el rey don Manuel de Portugal envió al Pontífice como obsequio. La pintura se completó con dos dísticos: «PONTIFICE, QVEM ROMA SVVM VENERATVR, ET ORBIS / EMMA-NVEL MITTIT REX ORIENTIS OPES» (Al sumo Pontífice, a quien Roma y el mundo venera, envió el rey Manuel las riquezas de Oriente) y «AGNOS-CAT, VIDEAT, FATEATVR, PRAEDICET OR-BIS / PRIMICIAS DONAS, PRO FIDE BELLA CERIS» (Conozca, vea, confiese y prodigue el mundo que prestáis las primicias y hacéis la guerra por la fe). La empresa correspondiente era un río desembocado en el mar con el mote «REDDO LI-BENTIVS» (De mejor voluntad lo doy).

El rey don Manuel mostraba a Felipe III las conquistas llevadas a cabo en Asia por Portugal, cuyos soldados seguirían acrecentando para extender en ella la verdadera religión, que aparecía en correspondencia con el citado monarca: «CERNE ASIAM, QVAM PERDOMVI FELICIBVS AV-SIS, / CVM VASTVM OCEANI GENS MEA RVPIT ITER. / QVOD SVPEREST ORBIS TVA

DEXTERA SVBDAT EOI / LYSIADAE VIN-CENT REGNA OPVLENTA DVCE» (Mirad a Asia por mí conquistada con feliz osadía cuando mis vasallos abrieron nuevo camino por el gran océano, lo que falta por conquistar del orbe oriental vuestro poder lo sojuzgue, que los capitanes portugueses vencerán opulentos reinos). En una de las caras interiores de este arco (fig. 36) se pintó al infante don Fernando de Portugal, quien prefirió morir cautivo en Marruecos a la libertad que tendría si hubiera dado como rescate Ceuta, puente para la entrada de los musulmanes en la Península, ya que el infante rechazó el canje. Completando la pintura se pusieron dos dísticos: «LIBERTATEM INFANS, ET VITAM AMITTERE NAVVLT, / IN SVA NE RVRSVS MAENIA MAVRVS EAT» (Quiere el infante antes perder la libertad y la vida que ser restituida Ceuta a los moros) y «PRINCI-PIS O VICTRIX ANIMOSO IN PECTORE VIR-TVVS, / IPSVM CAPTIVVS, NAM CAPIT ILLE DEVM» (¡Oh virtud! invencible de este príncipe, que con pecho animoso cautivó al mismo Dios). La empresa relacionada con la pintura tenía pintados unos grillos rodeados de flores con el mote «POST FATA CORONANT» (Después de la muerte sirven de corona). En la otra cara se pintó una escena referente a don Constantino, virrey de la India, que tomó un templo a los gentiles mandando que-

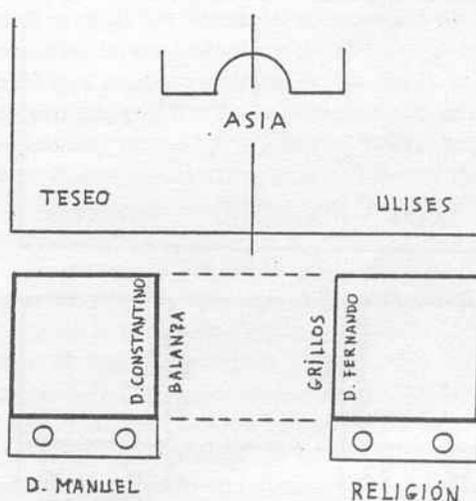


Fig. 36.—Esquemas iconográficos de los niveles superior e inferior de la fachada dedicada a Asia en el arco de los hombres de negocios de Lisboa.

marlo y destruir un diente de simio que en él se veneraba despreciando los trescientos mil ducados que le ofrecían por su compra. Completaban la pintura dos dísticos: «CONSTANTINVS OPES TEMNIT, QVAS BARBARVS OFFERT, / PROQVE DEO VICTOR MONSTRA INIMICA TERRIT» (Constantino despreció las riquezas que el idólatra le ofrecía y por gloria de Dios deshizo victorioso los monstruos enemigos) y «LVCRVM GRANDE, CAPAX, OPVLENTA ET MAXIMA MERX EST, / VENDIT, EMIT CERTE CHARIVS ISTA POLVS» (Era tan grande la ganancia que llegaba a ser mercadería riquísima, pero el cielo vende y compra cosas de mayor precio). La empresa correspondiente era una balanza con dos platillos: en uno de ellos, que llegaba al suelo, había una cruz y en el otro, que estaba totalmente levantado, había gran cantidad de monedas de oro, con el mote «PONDVS MEVM» (Este es mi peso).

Juan I de Portugal, que llevaba como atributos la cruz de Avis y una espada, estaba simbolizando la fortaleza lusitana, patente especialmente en Africa, que ofrecía al rey: «AFRICA, CVI QVONDAM INTVLERAM BELLA HORRIDA VICTOR, / OPPIDA MAVRAMEA CVM CECIDERE MANV. / NVNC O TERRARVM REX INCLYTE, SVMME PHILIPPE, / SENTIAT IMPERII FRAENA, IVGVMQVE TVI» (Africa a

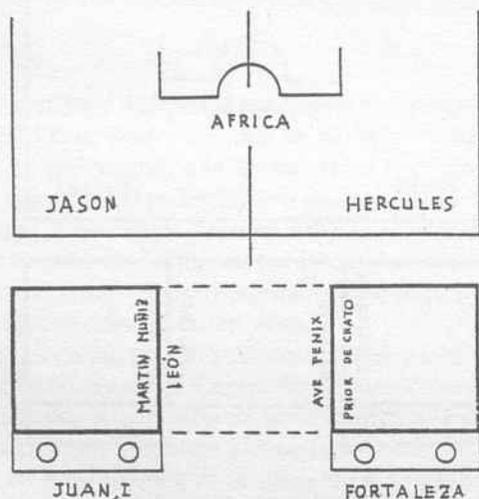


Fig. 37.—Esquemas iconográficos de los niveles superior e inferior de la fachada dedicada a Africa en el arco de los hombres de negocios de Lisboa.

quien hice antiguamente cruel guerra, conquistando con mi victoriosa mano lugares de ella, sienta, ¡oh gran Felipe!, rey ínclito del mundo, el freno y yugo de vuestro imperio). En una de las caras anteriores del arco (fig. 37) se pintó una escena referente a don Diego Fernández de Almeida, prior de Crato, el cual estando en un Consejo para decidir quien iría a pelear contra los Turcos, sabiendo lo arriesgado y peligroso que era, se votó a sí mismo. Completaban la pintura dos dísticos: «OBVIVS IT TVRCAE VENIENTI ALMEIDA LIBENTER, / ET FAMAM EX IPSA MORTE PER ARMA PETIT» (Fue Almeida con ánimo fuerte a encontrar al turco, y por las armas ganó fama con su muerte) Y «ESSET TVRCARVM CVM TANTA POTENTIA BELLO, / TVNC ANIMVS VICIT CVNCTA PERICLA TVVS» (Siendo el poder de los turcos tan grande en la guerra, fue vuestro ánimo mayor venciendo todos los peligros). Relacionada con esta pintura se puso una empresa en la que aparecía el Ave Fénix con el mote «ET PERIISSE IVVABIT» (Aprovechará morir). En la otra cara se pintó la historia de Martín Muñiz, quien se interpuso para que los musulmanes no pudiesen cerrar las puertas de Lisboa y así poder conquistar la ciudad. Completaban la pintura dos dísticos: «LIMINA SIC GLADIO MONIZIVS ARDVA PANDIT, / VITAM PRO INGRESSV DAT TIBI, MAVRE LIBENS» (Abrió Muñiz la peligrosa puerta con la espada y dio a los moros la vida por la entrada) y «O VIRTVS, QVAE MONSTRA DOMAS, VT CELSA TRIUMPHES, / HOSTIBVS E MEDIIS SIDERA SVMMA PETIS» (¡Oh virtud! de la fortaleza, triunfante domadora de monstruos, hasta las estrellas te levantas por medio de los enemigos). Le correspondía por empresa un león que cogía una espada para defender sus cachorros con el mote «CAETERIS PERITVRVS PVGNO» (Para morir en provecho de todos peleo).

El prudente Felipe II recordaba a su hijo que añadió la riqueza de América al Imperio español para que éste prosiguiera la conquista de los pueblos bárbaros «por derecho», es decir, por la ley eterna con la cual la Sabiduría divina ordena y dirige providencialmente todas las cosas a su propio

fin,<sup>157</sup> para conseguir el bien moral para el que el hombre fue creado, la felicidad terrena, que es referida indirectamente a un bien sobrenatural y esta ordenada en cierto modo a la felicidad celestial. Dios:<sup>158</sup> «AMERICAM DITEM GEMMIS, AVROQVE FLVENTEM / QVAESIVI IMPERIO, CHARE PHILIPPE, TVO / PERGE IDEO, ET VICTOR TANDEM PREME BARBARA COLLA: / NAM PARS QVARTA ORBIS DEBITA IVRE TIBI» (La América rica de oro y piedras preciosas añadí a vuestro imperio, ¡oh hijo! amado Felipe, por tanto pasad adelante oprimiendo, vencedor de los bárbaros cuellos, *porque para vuestras victorias de derecho se asegura lo postrero del mundo.*) En una de las caras interiores del arco (fig. 38) se pintó el rechazo que don Nuño Alvarez Pereira, fundador de la Casa de Braganza, hizo al príncipe don Duarte, heredero de la corona portuguesa, escogiendo como marido para su hija Beatriz a don Alfonso, hijo natural de Juan I, con el fin de perpetuar el nombre de su casa. Completando la pintura se pusieron dos dísticos: «LEGITIMVM RENVIT COMES INCLYTVS, ACCIPIT ILLVM, / QVEM NATVRA DEDIT, SIC MANET ALTA DOMVS» (El ínclito conde no admitiendo al legítimo admitió al natural, para que así su casa se conservase) y «ACQVIRIT FOR-

TIS, PRVDENS BENE COMMODA SERVAT, / VINCERE SCIT FORTIS, PROVIDET AT SAPIENS» (No es menos fortaleza adquirir que vencer, ni menos prudencia guardar que prevenir). Relacionada con la pintura se puso una empresa con un árbol grande que tenía una rama cortada y el mote «VT ALTERA CRESCAT MIHI» (Para que sea otra y crezca para mí), simbolizando a Juan I de Portugal y a su hijo natural don Alonso respectivamente. En la otra cara se pintó una escena relativa a Juan II de Portugal, el cual, estando rondando la ciudad una noche, vio como un alguacil robaba, el rey no se dejó reconocer pero al día siguiente le castigó. Completando la pintura se pusieron dos dísticos: «REX PRVDENS VIGILAT, DAMNA IMPENDENTIA VITAT. / HAEC NAM SVNT REGIS MVNERA VERA BONI» (El rey prudente no duerme por evitar los daños inminentes y cumplir con los verdaderos oficios del buen rey) y «O PIA BLANDA COMES, PRVDENTIA PROVIDA PAVTRIX. / QVAE VIGILAS ALIIS, IMMÉMOR IPSA TVI» (¡Oh prudencia!, pía y apacible compañera, favorecedora pródiga, que olvidada de ti misma, eres para otros siempre vigilante). La empresa correspondiente era una linterna con el mote «SIC OCCVLTA CERNVNTVR» (De esta manera se ven las cosas ocultas).

La virtud portuguesa, presentada al monarca en el arco de los hombres de negocios de Lisboa, continuó exponiéndose en la calle de héroes y virtudes que se construyó tras él. La citada calle estuvo formada por treinta y dos pedestales unidos por barandillas plateadas y doradas. Sobre dieciséis de estos pedestales se colocaron esculturas de héroes y de las alegorías de virtudes por las que se destacaron (fig. 39).

El primer héroe de la parte derecha fue don Juan de Castro, que aparecía armado y con la mano en la barba aludiendo a un hecho del personaje, el cual necesitando fondos para la reconstrucción de Diu y para la guerra de Camboya pidió a los ciudadanos de Goa veinte mil ducados prestados dando por prenda su barba, que desempeñó más tarde pagando con puntualidad. Haciendo pareja con el héroe estaba la alegoría de la Verdad con un sol en la mano.<sup>159</sup>

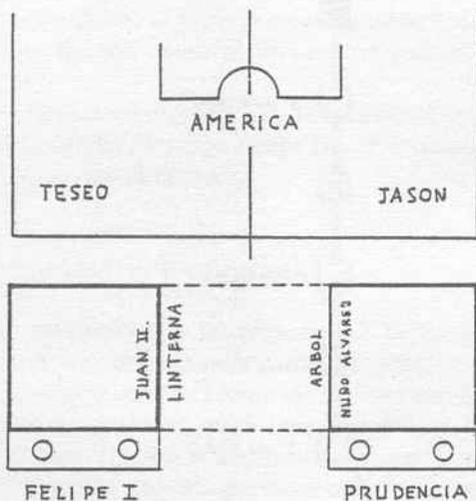


Fig. 38.—Esquemas iconográficos de los niveles superior e inferior de la fachada dedicada a América en el arco de los hombres de negocios de Lisboa.

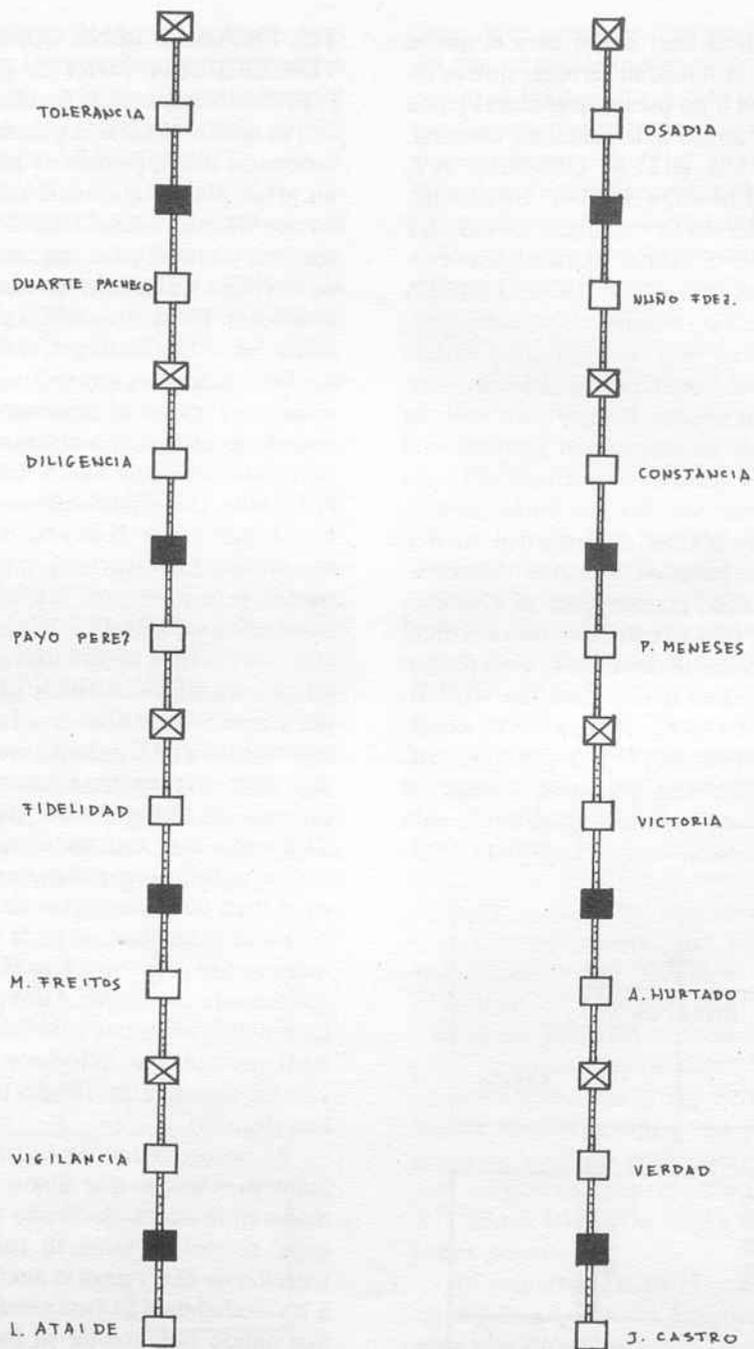


Fig. 39.—Esquema iconográfico de la Calle de Héroes y Virtudes. Lisboa, 1619.

A don Andrés Hurtado de Mendoza, que logró numerosas victorias en Goa, le acompañaba la alegoría de la Victoria coronada de flores y portando como atributos una palma y una corona de laurel.<sup>160</sup>

Don Pedro de Meneses se caracterizó en sus campañas africanas por su constancia, cuya figura se representó armada y llevando como atributo una salamandra.<sup>161</sup>

En correspondencia con don Nuño Fernández de Ataíde, valeroso capitán que tras numerosas victorias sobre los musulmanes llegó a las puertas de una plaza marroquí y clavó su lanza en ellas, le acompañaba la alegoría de la Osadía, que llevaba como atributo una espada.

Junto a don Luis de Ataíde, gran defensor de la India frente a la conjuración llevada a cabo contra los portugueses, se puso la estatua de la Vigilancia con un traje lleno de ojos.<sup>162</sup>

Don Martín de Freitas, leal vasallo de Sancho II de Portugal, estuvo acompañado por la alegoría de la Fidelidad, que llevaba el pecho abierto y como atributo una cadena de oro.

El gran conquistador del Algarve, don Payo Pérez Correa, se caracterizó por su diligencia, que se presentó en la escultura correspondiente con espuelas y alas en las manos.

En correspondencia con el último héroe, don Duarte Pacheco, se puso la alegoría de la Tolerancia, que llevaba como atributos una palma y un yunque.

La obra hace un recuerdo de la historia de Portugal, de la que participa Felipe III, el virtuoso monarca que rige el cosmos.

## RELACIONES CON INGLATERRA

La relación entre las casas reales de España y Portugal y su ascendencia común inglesa, se plasó en el arco que la colonia de ingleses residentes en Lisboa construyó para recibir a Felipe III.<sup>163</sup>

La obra (fig. 40) presentaba un vano adintelado flanqueado por dos pares de columnas jónicas sobre las que cargaba un entablamento dórico y un frontón partido cobijando la inscripción expli-

cativa del cuadro situado en el ático del arco, donde se mostraban los vínculos existentes entre Inglaterra y Portugal, en la lucha que ésta mantuvo contra los musulmanes para liberar Lisboa, representada por una escultura delante del cuadro que figuraba la contienda, portando las llaves de oro y acero de la ciudad, simbolizando su riqueza y fortaleza respectivamente, y apoyándose sobre un ánora de oro, simbolizando que su riqueza le viene del mar, de la cual colgaba un escudo con la divisa de la ciudad: la nave de San Vicente, su patrón (fig. 41). La alegoría de Lisboa explicaba a Felipe III la ayuda prestada por Inglaterra a Portugal en la toma de la capital, que ofrecía sus llaves al monarca que regía el Imperio: «AVREA, QVA NITOR, TENET ANCHORA STEMMATA CLAVIS / INDICAT HAEC VIRES, ALTERA SIGNAT OPES. / ARMA ET OPES PELAGVS MIHI DONAT, VT OMNIA CLAVI / SVBDITA SERVENTVR, MAGNE PHILIPPE, TVAE: / VRBEM NOM POTERAT MARS VINCERE, LYSIVS ANGLVM / ADVOCAT, HAVD POTVIT SOLVS, VTERQVE DOMAT» (Este ánora de oro en que me sustento tiene las armas que me ennoblecen, estas llaves, una de mis riquezas, otra de mis fuerzas, las unas y las otras me dan el mar para que todas se guarden, ¡oh gran Felipe!, *debaño de la llave de vuestro imperio*. No me pudo vencer solo el Marte portugués y llamó en su favor al de Inglaterra para que lo que uno no pudo acabasen entre ambos).

En el segundo cuerpo se colocó un nicho limitado por dos extrañas cariátides, que muy bien podían tener su inspiración en los motivos ornamentales de Vredeman de Vries.<sup>164</sup> Dentro de él se pusieron cinco esculturas representando una escena en la que don Juan de Gante, hijo de Eduardo III de Inglaterra, estaba entregando a sus hijas Catalina y Felipa a Enrique III de Castilla y Juan II de Portugal, con la inscripción: «ASPICE REGINAS ANGLORVM, ET SANGVINE GENTES / LYSIADV M QVAE PROLE BEANT, ET IBERICA REGNA» (Mirad estas dos reinas de la sangre real inglesa, que honraron con su descendencia Portugal y Castilla). De estas reinas desciende Felipe III, y con la intención de recordárselo



Fig. 40.—Arco de los Ingleses. Lisboa, 1619. Grabado de Schorquens. (Foto Biblioteca Nacional.)



Fig. 41.—Alegoría de Lisboa. Arco de los Ingleses. Lisboa, 1619.

al monarca pusieron los ingleses estas figuras en su arco, rematado por la estatua de San Jorge, patrón de Inglaterra, que llevaba a sus pies el dístico: «QVI FORTES ANGLOS BELLORVM IN TVRBINE SERVO, / IDEM LYSIADES PROTEXI MILLE TRIVMPHIS» (Yo que soy el protector de la nación inglesa en los peligros de la guerra, defendí también a los portugueses en muchas ocasiones de sus triunfos).

En el interior del vano por donde había de pasar el monarca se pusieron dos grandes cuadros con la representación de ocho caballeros portugueses e ingleses pertenecientes a la prestigiosa Orden de la Jarretera y dos emblemas. En uno de ellos se pusieron dos halcones, simbolizando a los portugueses y a los ingleses, que peleaban en el aire con una garza, símbolo de Lisboa, con el mote «EODEM PARTA LABORE» (Alcanzada con igual trabajo). En el otro había dos árboles que tenían juntas las raíces, separados los troncos y otra



Fig. 42.—Saavedra Fajardo. *Idea de un Príncipe Político Cristiano*. E. 70. (Henkel, 185.)

vez juntas las ramas superiores, simbolizando las casas reales de Inglaterra y España que en un principio estuvieron juntas y luego se separaron, dando a entender la unión de las ramas superiores que con nuevas uniones matrimoniales volverían a ser un solo árbol. Una imagen muy parecida, aunque su significado difiere del que presenta el emblema lisboeta, encontramos en la obra de Saavedra Fajardo: *Idea de un Príncipe Político Cristiano representada en cien empresas* (fig. 42).

En el cuadro del ático de la fachada contrapuesta se pintó una alegoría del esfuerzo entre Inglaterra y Portugal, a quienes entregaba una palma y una corona de laurel, símbolo de las victorias que acrecentaron el Imperio portugués regido en esta época por Felipe III: «COGNATI POPVLI, SAEVI, DVO FVLMINA MARTIS EN VESTRVN PALMAE IVNCTA CORONA DECVS. PRAEMIA VIRTVTI SVNT DEBITA, CLARVS VTERQVE ROBORE, PAR ANIMIS, DIGNVS HONORE PARI. CRESCITE AMICITIAE SVB FOEDERE, CRESCITE FACTIS, CRESCAT VT IMPERII PARTA CORONA SIMVL» (A estas

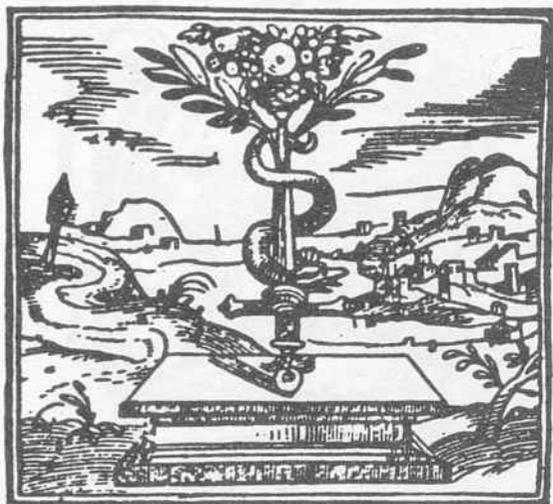


Fig. 43.—P. C. Hooft. *Emblemata Amatoria*. Amsterdam, 1611. Emblema 63. (Henkel, 1.500.)

dos naciones confederadas, que fueron dos rayos de Marte, concede igual palma y honra el esfuerzo, premios debidos a la virtud y ambas son igualmente ilustres en el valor y en las armas, por lo que merecen iguales alabanzas y honras, crezcan en la amistad y en las obras para que crezca la corona de vuestro imperio que juntamente ganasteis).

En el nicho del segundo cuerpo se colocó un emblema que presentaba dos leones rampantes coronados portando unas espadas de acero terminadas en ramos de olivo, con el mote «IAM MVTA TA QVIESCVNT» (Ya mudadas gozan de paz y quietud), simbolizando la paz entre España e Inglaterra. La obra deriva de la *Emblemata Amatoria* de Corneliszonn Hooft, quien en su emblema 63 (fig. 43) presenta unas espadas terminadas en ramos de olivo y entre ellas frutos con el mote «Ex bello pax, et pace vbertas» para indicar que después de la guerra viene la paz, simbolizada por el olivo, y que ésta trae la abundancia, representada por los frutos del emblema.<sup>165</sup>